

Palabras del Excelentísimo Señor Vicepresidente de la República
Ingeniero Enrique Bolaños Geyer
En ocasión de la Lección Inaugural de Post Grado
“Gerencia de Informática para Instituciones Estatales”
Martes 12 de Septiembre del 2,000

Amigos todos:

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua!

Un viejo proverbio chino sentencia que “*es una maldición vivir en tiempos interesantes*”. Y ello lo podemos ver desde una perspectiva diferente, si le damos vuelta a la sentencia. Estoy seguro de que muchos de ustedes se han dado cuenta de que en los últimos años hemos visto acontecimientos únicos, que nos han dejado pasmados y boquiabiertos: 1) Cayó el comunismo —un hecho impensable para muchos, 2) los científicos han casi armado el rompecabezas de los códigos genéticos del ADN, mejor conocido como el genoma humano, y 3) entramos a una nueva revolución: la de la informática.

No fue extraño que con la invención de la computadora, naciera una nueva ciencia que trajera tantos otros inventos conexos y múltiples beneficios a la humanidad. Y todos ustedes lo saben perfectamente porque se han insertado en este mundo tecnológico para aprender, crear y poner al servicio de todos, sus aprendizajes y destrezas.

Me quiero referir de manera breve a la revolución de la informática que nos tiene a todos con los ojos muy abiertos y con las mentes enfocadas en la búsqueda de soluciones a nuestros problemas más agobiantes: subdesarrollo y pobreza nominal.

Y digo nominal, porque realmente tenemos muchos recursos.

Yo diría que Nicaragua tiene mucho más que los países vecinos. La naturaleza nos proveyó de recursos naturales abundantes que los vemos prodigados en nuestros ríos, en los volcanes, en las montañas, en los dos océanos, en las selvas y sabanas de nuestro país.

Pero también tenemos un capital humano muy grande y el cual sí podemos mejorar. Porque al oro no lo podemos hacer más oro, o al agua más agua, pero al ser humano sí lo podemos hacer mucho más eficiente, productivo, creativo, a través de la educación, la capacitación, la preparación y adiestramiento como el que ustedes acaban de terminar.

Hay naciones muy desarrolladas como Singapur que es más pequeño que el departamento de Masaya, pero este pequeño país tiene un ingreso *per capita* superior en cerca de 60 veces al de Nicaragua. Y ello no se debe a que Singapur tenga más recursos naturales sino que ha invertido más en sus recursos humanos.

Y ese camino es el que debemos seguir nosotros los nicaragüenses.

En nuestro estado actual de desarrollo, es un deber invertir más en tecnología. Es, yo diría, un axioma moral, hoy en día, decir que “la tecnología multiplica el progreso”.

Y al volver a referirme al tema de la revolución de la informática, deseo resaltar algunos aspectos, que como dije, nos dejan “*pasmados y boquiabiertos*”.

Gracias a la revolución de la informática hoy el mundo es más pequeño: las dimensiones físicas como la velocidad y la distancia ya son sólo dos vectores relativos para el mundo en que vivimos —y esta frase, parece tener algo de desafío a los dictados del pensamiento más tradicional. Pero es una verdad que hoy nos tiene a todos viviendo en una aldea global.

En los días de Colón, por ejemplo, una carta entre Europa y América tardaba tres meses en llegar de puerto a puerto. Hace un siglo tomaba ya sólo 3 semanas. Hace 50 años tomaba 20 horas, y hoy, por fax o internet, es cuestión de segundos.

Si en tiempos de Colón hubiese habido una tecnología como la que tenemos hoy ¡Cuánto no se hubiera avanzado! Se imaginan ustedes ¡cuánto se hubiera desarrollado la medicina si en la edad media le hubieran permitido abiertamente a Leonardo Da Vinci hacer disecciones a los cadáveres! O, si las teorías heliocéntricas de Galileo Galilei hubieran tenido mayor aceptación ¡Cuánto hubiera avanzado la ciencia!

Con estos pocos ejemplos, la gran pregunta y moraleja a la vez es: ¿Por qué debemos esperar para implantar cambios tecnológicos que nos van a llevar a mejores resultados para la humanidad?

Con la llegada de la imprenta en el año 1454, se había transformado el mundo de las comunicaciones: se multiplicó el mundo del saber, se difundió la idea del cuestionamiento a los órdenes establecidos, por tanto creció la ciencia y el progreso conoció otra dimensión.

Contrariamente, en Asia, la primera escritura —la cuneiforme había sido utilizada por los sumerios desde el año 3,400 antes de Cristo. Luego en el año 1,000 los chinos habían también desarrollado una forma de escritura que hoy conocemos como ideogramas. Pero como China no hizo lo que hicieron los europeos —aplicar tecnología—, todo un mundo de ideas, de pensamientos, de descubrimientos, tal vez se quedó en algún papiro o lo devoró la inclemencia del tiempo.

¡Cuánto desperdició la humanidad!

Por eso, nos basta afirmar que “la tecnología reproduce y difunde las ideas”.

Gracias a la tecnología del siglo XV —tan sólo en el campo de las comunicaciones— hoy tenemos periódicos de difusión masiva, libros, revistas y otras formas de diseminación de las ideas y del pensamiento humano.

Porque la base del desarrollo humano es casualmente eso: la difusión de las ideas que luego se encarnan en la acción. Y que corroboran esa vieja expresión: “toda idea tiene sus consecuencias”.

Algo maravilloso ocurrió cuando la electricidad entró en juego durante el siglo XIX y esta, posteriormente, fue utilizada para mejoría de la impresión electrónica. Y hoy, a la radio, la prensa, la televisión, el fax, el Internet, debemos agregar el ya de sobra conocido WWW o World Wide Web (por sus siglas en inglés), que es otro eslabón de esa cadena de inventos que nacieron gracias al desarrollo y aplicación de la tecnología,

¡Cuántas barreras se han podido vencer gracias al ingenio creativo y al enorme esfuerzo humano!

Ahora comprendo cómo, con sobrada razón, un escritor de lengua inglesa, Arthur C. Clarke, afirmaba que “no podemos diferenciar de la magia, cualquier avance lo suficientemente tecnológico”.

La palabra tecnología significa el conocimiento y aplicación de una ciencia o de un arte. Y esto es lo que debemos hacer todos los que tenemos oportunidades de estudiar, de instruirnos, de educarnos. Para eso vamos a la escuela.

Yo disiento de la retórica tradicional de la educación que nos pone a repetir de memoria muchos conocimientos, cuando tal vez no sabemos cómo aplicarlos o usarlos. Porque en el principio de la utilidad estriba el interés ético de la idea del progreso. Y en eso creo que estriba mucho la diferencia entre los países desarrollados y los subdesarrollados, en que los primeros tienen el *sumun* del conocimiento, y la innovación; siendo la innovación una búsqueda incesante de nuevos conocimientos aplicados.

A la vez que los felicito, los invito a ustedes a aplicar —si fuera posible de la manera más creativa, pues mucho mejor— todo el conocimiento, las destrezas y habilidades técnicas que han aprendido.

Después de todo, ustedes son el mejor recurso que Nicaragua tiene, el mejor capital que un país posee.

Que Dios los bendiga y puedan servir y rendir al máximo en provecho de Nicaragua.

Muchas gracias.